



Grupo de Investigación
Historia Militar





**INSTITUTO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS EN
SEGURIDAD GLOBAL**

Máster en Historia Militar

**“Análisis de la defensa de Santo Domingo durante
la invasión británica de la Isla de la Española en
1655”**

PARTE III.

TUTOR:

David Odalric de Caixal

ALUMNO:

Edmundo N. M. Felix Pimentel

alumno

III-2



Año académico 2022-2023

-----**Página intencionada en blanco**-----





DECLARACIÓN DE AUTORIA

Declaro que he redactado el trabajo titulado “Análisis de la defensa de Santo Domingo durante la invasión británica de la Isla de la Española en 1655”, presentado para la asignatura Trabajo fin de Máster en Historia Militar, de forma original y autónoma, tomando como referencia la ayuda de las fuentes relacionadas en la bibliografía identificando todas las partes tomadas textualmente o conforme a su sentido.

De igual forma, autorizo (en caso de no autorizar señalar que no) al Instituto Internacional de Estudios en Seguridad Global, para que guarde y custodie el presente documento en los repositorios del centro de estudios y controle el uso del presente documento para fines netamente académicos y de consulta.



-----página intencionada en blanco-----



Contenido

Resumen ejecutivo.....	8
Abstract.....	8
4. Análisis de los factores militares clave en la defensa de Santo Domingo.....	9
4.1 Criterios de análisis.....	9
4.1.1 Liderazgo.....	10
4.1.2 Mando y control.....	14
4.1.3 Fuegos.....	16
4.1.4 Maniobras.....	17
4.1.5 Inteligencia.....	20
4.1.6 Sostenimiento.....	22
4.2 Otros factores militares.....	25
4.2.1 Fortificaciones vs. capacidad de asedio.....	25
4.2.2. La calidad de las tropas.....	26
4.2.3. Voluntad de lucha.....	28
4.3. Consideraciones finales sobre los factores militares clave.....	30
5. Conclusiones y Recomendaciones.....	31
Bibliografía.....	40
Anexos.....	42



Resumen ejecutivo

El presente TFM tiene por objeto realizar un estudio exhaustivo sobre la invasión de la Isla la Española en 1655, para así establecer las causas y consecuencias del conflicto, asimismo, se pretende determinar desde una perspectiva militar, los principales factores que influyeron en la victoria española, sobre fuerzas británicas. Para tales fines se acudió al análisis histórico de naturaleza documental, sobre el contexto político y militar de la época, específicamente en lo que respecta a Inglaterra y España, como forma de identificar los objetivos políticos y militares, así como analizando los eventos críticos mediante criterios reconocidos actualmente en la realización de operaciones militares. Al concluir, se pudo notar un vacío importante por recuperar, es que hasta el momento las acciones militares del 27 de abril y del 5 de mayo, en que resultaron victoriosas las fuerzas españolas, han pasado prácticamente desapercibida en el tiempo, y nunca fueron consideradas como batallas.

Palabras claves: Defensa, invasión británica, Isla de la Española, Penn y Venables, Conde de Peñalva.

Abstract

The purpose of this master's Research Paper is to carry out an exhaustive study on the invasion of the Island of Hispaniola in 1655, to establish the causes and consequences of the conflict, as well as to determine from a military perspective, the main factors that influenced the Spanish victory, over British forces. on the political and military context of the time, specifically with regard to England and Spain, as a form of political and military objectives, as well as analyzing critical events using currently recognized criteria in the conduct of military operations. At the end, it was possible to notice an important gap to be recovered, which is that so far the military actions of April 27 and May 5, in which the Spanish forces were victorious, have gone practically unnoticed in time, and were never considered as battles.

Keywords: Defense, British invasion, Hispaniola Island, Penn and Venables, Count of Peñalva.

4. Análisis de los factores militares clave en la defensa de Santo Domingo

4.1 Criterios de análisis.

En capítulos anteriores se han identificado los principales objetivos británicos y españoles, las estrategias adoptadas por ambos bandos, así como las acciones tácticas más importantes acontecidas durante la invasión de la isla de la Española. Así, para completar los objetivos planteados en este trabajo, el presente capítulo se centra en analizar una serie de factores militares, a través de los cuales se puedan extraer las principales causas del éxito en la defensa de Santo Domingo.

Cabe destacar, que al revisar las causas del desastre militar en la Española, algunos autores británicos, como Firth (1900) y Riley (2022), coinciden en que esto se debió principalmente a la mala calidad de tropas inglesas, así como a las deficiencias en el suministro de provisiones y equipos; considerando a Cromwell como el último responsable de esos fallos.

De igual forma, Vega (2013) concuerda con los aspectos mencionados, pero resalta sobre todo el papel de los lanceros criollos como el factor principal de la victoria española contra las fuerzas de Penn y Venables (pp.95-98). Además, analiza la leyenda popular de la victoria de los cangrejos, como un factor psicológico que pudo haber influido en la derrota británica.

Sin embargo, aunque no es objeto de este trabajo examinar la exitosa invasión de Jamaica por parte del ejército inglés, conlleva a reflexión el hecho de que esa victoria se alcanzó con las mismas tropas de mala calidad, así como con recursos más limitados que aquellos empleados en la Española.

En ese sentido, se abre la posibilidad de que el desenlace de los eventos ocurridos en las afueras de Santo Domingo en 1655, realmente se hayan podido materializar por la combinación de una correcta aplicación del arte de la guerra por parte de las fuerzas españolas, junto a los fallos británicos mencionados previamente.

Es por ello por lo que, para intentar dar respuesta a la pregunta sobre ¿Cuáles factores militares influyeron en la defensa de Santo Domingo? se han seleccionado ciertos criterios como base del análisis de los eventos críticos ocurridos. La mayoría de estos conceptos han



sido extraídos de publicaciones militares de referencia, entre las funciones de combate, e incluyen el análisis del liderazgo, comando y control, fuegos, maniobras, inteligencia, sostenimiento y protección.

Asimismo, se examinaron otros aspectos propios de la época, tales como las fortificaciones y la capacidad de asedio. Para finalizar, de la apreciación de los eventos críticos, también se buscó determinar aquellos principios de la guerra que fueron aplicados correctamente por las partes en conflicto.

4.1.1 Liderazgo.

Desde la antigüedad, el liderazgo ha sido un factor determinante en los campos de batalla. El Manual de Operaciones, FM 3-0, del Ejército de los EE. UU. lo define como "el proceso de influir en la gente proporcionando un objetivo, una dirección y la motivación para cumplir la misión y mejorar la organización" (WHINSEC, 2012, p 2-41). Un concepto cuya definición ha trascendido a lo largo del tiempo. Para este caso, resulta de interés examinar la forma como los comandantes británicos y españoles exhibieron sus dotes de liderazgo a lo largo de la invasión inglesa de la Española.

Con respecto a los comandantes ingleses, el Almirante William Penn y el General Robert Venables, ambos fueron designados por Oliver Cromwell como parte de la primera comisión de planeamiento del Plan Antillano y luego como parte de la comisión de gobierno de la expedición. Lo que significa que ambos tenían un profundo conocimiento sobre los objetivos, intenciones y lineamientos trazados desde el primer momento por el Lord Protector.

Asimismo, ambos comandantes eran reconocidos en la Mancomunidad de Inglaterra, como oficiales de experiencia que habían tenido buen desempeño en los diferentes cargos que les había correspondido ocupar hasta ese momento.

De tal forma, Penn, un experto marino, había tenido una destacada participación en la Guerra Anglo - Holandesa, pero también había sido coautor de un manual de instrucciones tácticas para la flota británica. Su experiencia de mando y su reputación de líder, lo hacían más que calificado para el comando de la flota durante la expedición Antillana.



Venables por su parte, había participado en la guerra civil británica, sirvió con honores en la campaña de Irlanda, donde se desempeñó bajo el mando directo de Cromwell. También era considerado como un líder competente con la suficiente capacidad para comandar las fuerzas terrestres en el marco de la invasión de la Española.

Como líderes, ambos eran responsables de facilitar el logro de los “objetivos”, proporcionando dirección y motivación a las fuerzas bajo su mando para cumplir con la misión planeada. Al parecer, el primer gran obstáculo lo fue el alto grado de fricción y enemistad suscitado desde el inicio entre ambos comandantes. De esa manera, las diferencias personales entre los líderes se tradujo en una rivalidad que debilitó las capacidades conjuntas del ejército y la armada. Una condición que, sin lugar a duda, redujo las probabilidades de éxito de una operación anfibia, cuyo prerrequisito es la cooperación entre fuerzas.

Por tales fricciones, algunas fuentes atribuyen a la flota una falta de interés en apoyar el desembarco inicial en Haina, el apoyo logístico de armas y suministros generales, así como la eficacia de los fuegos de apoyo. Elementos estos, que demostrarían ser fundamentales para la consecución de los planes británicos.

Con respecto a la relación del Almirante William Penn y sus subordinados, se puede afirmar que era un líder admirado y respetado por oficiales y tripulantes, quienes siempre mostraron su buena disposición para cumplir con las órdenes emanadas por el Almirante de la Flota. De esta forma, merece ser destacada la participación del regimiento de marineros que lucharon en tierra, bajo el mando del Vicealmirante en funciones de coronel, William Goodson. Que, por su disciplina, buen orden, espíritu de cuerpo y arrojo, tuvieron el mejor de los desempeños durante los combates terrestres.

Acerca de Venables y su relación con los coroneles de los regimientos, la situación era bastante diferente. El historiador Firth (1900) señala que el General experimentó múltiples dificultades con sus comandantes subordinados, quienes en ocasiones se quejaron de que no escuchaba la opinión de sus oficiales más expertos (p. XXXIX).

En otros casos, Venables es criticado por no acampar con sus tropas, pernoctando con su esposa, quien permanecía a bordo de uno de los buques de la flota. Esta situación contrastaba



con las condiciones de penuria vivida por las fuerzas de tierra, quienes debían acampar en el terreno con grandes limitaciones de todo tipo.

Una de las faltas de autoridad más notorias por parte del General Venables, ocurrió a raíz del incumplimiento de orden mostrado por el Coronel Buller, luego del desembarco de su regimiento en Haina, el 26 de abril del año 1655. A Buller le fue ordenado esperar por el grueso del ejército que marchaba desde Nizao en dirección al Río Haina, a los fines de concentrar todas las fuerzas terrestres antes de ser realizado el primer ataque contra Santo Domingo. El coronel en cambio optó por avanzar por sí solo hasta la plaza, solo para regresar al día siguiente, con sus tropas desgastadas y sedientas. Este acto de indisciplina pasó prácticamente por desapercibido para Venables y el alto mando de las fuerzas inglesas, marcando un mal precedente en el marco de la disciplina y la conducción de las fuerzas.

No obstante, salvo algunas excepciones, los comandantes de regimiento y los mandos medios tuvieron un desempeño digno en el campo de batalla, cayendo en acción muchos oficiales, mientras trataban de motivar con el ejemplo a inexpertas e indisciplinadas tropas presas del pánico. Tales fueron los casos del Teniente General Heane, el General Adjunto Walters, el capitán Cox, entre los muchos oficiales y tropas de todas los rangos y graduaciones que cayeron en combate.

En cuanto al alto mando español, cabe destacar que los aprestos para defensa de Isla de la Española estuvieron a cargo de sus Gobernadores. Estos fueron, Don Bernardino de Meneses Bracamonte y Zapata, 1er. Conde de Peñalva, quien asumió sus funciones apenas 15 días antes de la invasión británica. Mientras que, su antecesor Don Francisco Montemayor y Cuenca se encargó de actualizar obras de infraestructuras defensivas y reparación de armas, mucho antes de la llegada del Conde de Peñalva.

Sobre el Conde de Peñalva, las narrativas de la época destacan su afán por dar continuidad a los trabajos de mejoramiento de las fortificaciones, puestos en marcha por su antecesor, además de dirigir todos los aprestos destinados a enfrentar la invasión inglesa. Según su memorial, el Conde era descendiente de una familia de amplia tradición militar. En este documento, se confirma que por varias generaciones sus antecesores sirvieron a la familia



real, además, era biznieto del Adalid de Oran, Don Bernardino de Meneses, quien combatió bajo el Cardenal Cisneros durante la toma de Oran en 1509.

Previo a su designación en la Española, el Conde de Peñalva sirvió, como Corregidor de Toledo, y Gobernador de Villanueva de los Infantes y Campos de Montiel, donde se desempeñó de forma encomiable. Para su selección, fue elegido entre tres proponentes, siendo nombrado Gobernador, Capitán General y Presidente de la Real Audiencia de Santo Domingo, el 30 de Diciembre de 1653, pero logrando asumir el cargo el 8 de abril de 1655.

Aunque en las fuentes españolas consultadas no se encontraron evidencias que avalaran la experiencia del Conde como comandante militar, se menciona su contribución en el levante y sostenimiento de tropas durante varios conflictos bélicos. Se puede afirmar, que la urgencia con que se despachó el Conde para hacerse cargo de los aprestos defensivos en la isla de la Española, dan muestra de la confianza depositada por sus superiores en su condición de líder.

Así, al asumir el cargo de Gobernador y Capitán General, Don Bernardino de Meneses debía conducir la defensa de la Isla de la Española con medios muy limitados, y mandar una fuerza que distaba mucho de los afamados tercios españoles que conoció en continente europeo. En este caso, le tocaba liderar un ejército de milicias, cuyos comandantes aún estaba por conocer. Sin embargo, su entusiasmo, carisma y dedicación, le granjeó desde el primer momento el apoyo de capitanes, soldados y pobladores de Santo Domingo.

En tal sentido, Diego Carbadillo Lozada expresaba lo siguiente:

“El Presidente Don Bernardino de Meneses (aunque tan recién llegado) trabajaba con suma diligencia, y desvelo, y con gran demostración de sus prendas, en connotar los ánimos, disponer las prevenciones, y dar las ordenes que pedía la necesidad, para la defensa...”
(Rodríguez, 1957, p. 152).

Una de las principales cualidades como líder que sobresalió en la figura del Conde de Peñalva, tiene que ver con la forma en que dispuso de los destinos de los capitanes y oficiales bajo su mando. En ese sentido, nombró comandantes aptos, capaces de dirigir sus respectivas



unidades con determinación y arrojo. Así, empleó indistintamente a comandantes criollos o peninsulares, tomando en cuenta su experiencia en combate, conocimiento del terreno y otras condiciones profesionales apreciadas por él.

Tan acertado fue el caso del Capitán criollo Damián del Castillo y Vaca, que por sus referencias fue designado para hacer frente al grueso de la invasión inglesa que desembarcó en Nizao, y posteriormente fue comandante de la infantería durante los combates del 27 de abril y del 5 de mayo, respectivamente. Luego de esa última batalla, Del Castillo fue nombrado Maestre de Campo de todas las fuerzas, mostrando ser un excelente conductor de tropas en combate.

Otros comandantes destacados fueron González Pallano y Tinoco, Portugués, veterano de los tercios españoles en Brasil; Álvaro Garabito, otro capitán criollo, primero en salir de la ciudad a hacer frente a los ingleses; Juan Morfa Geraldino, Irlandés, Caballero de la Orden de Santiago, quien tuvo el honor de haber sido Maestre de Campo durante la toma de la Isla Tortuga en 1654, quien probablemente combatió con los Tercios en Flandes y con los Tercios de mar Irlandeses en la compañía de Daniel McCarthy¹. Asimismo, sobresalieron el Capitán Luis López Tirado, de las milicias de Santiago, quien fue gravemente herido en la Batalla del 5 de mayo; así como Gutierre de Meneses, hijo del Conde de Peñalva, pero quien pese a su joven edad mandó una compañía de arcabuceros, y de quien todas las fuentes dan testimonio de su buen carácter y arrojo.

Todos, estos capitanes, y otros más, guiaron sus tropas en el campo de batalla desde el frente de sus formaciones, dando muestras de liderazgo, valor y eficacia en el combate. Según lo expuesto, se puede resumir, que el liderazgo británico se debilitó en las diferencias interpersonales entre Penn y Venables; entre tanto, el Conde de Peñalva pudo cohesionar todas las fuerzas españolas, peninsulares y criollas, designando a sus mejores líderes para asumir la defensa de Santo Domingo.

4.1.2 Mando y control.

¹ Lista del Tercio de Mar de McCarthy, en que figura un irlandés con nombre John Murphy y otro John Fitzgerald. Con coincidencia de edad con Juan Morfa.



El Manual Español PDC-00 (MD, 2018), define la función conjunta de mando y control como el “Conjunto de actividades relacionadas con el ejercicio de la autoridad y la dirección de las fuerzas asignadas para el cumplimiento de la misión” (p.18). Aunque ese concepto teóricamente no era empleado a mediados del siglo XVII, en la práctica resultaba fundamental para el éxito en la batalla. En tal sentido, la falta de comunicación efectiva entre Penn y Venables, impactó de forma directa la coordinación entre las fuerzas navales y el ejército británico.

Con relación a la flota, el mando y control se facilitaba a través de la organización táctica de tres escuadrones, que debían operar acorde con las instrucciones de navegación (sailing instructions) dadas por Penn, que a su vez incorporaba las instrucciones dadas por Cromwell. Además, ya estaban vigentes las disposiciones tácticas de la flota escrita por los Almirantes Blake, Monk y el propio Venables (Penn, 1833, p. 76). En adición, durante su estadía en Barbados, Penn controló la conducta de los oficiales y tripulantes de buques mediante instrucciones escritas, entre las que se ordenaban respetar a los habitantes de la isla, dictando la hora de regresar diariamente a los buques, entre otras.

En cuanto a las operaciones navales, se puede afirmar que, en ausencia de una flota española capaz de enfrentar la armada inglesa, las fuerzas navales de Penn ejercitaron el control de las aguas adyacentes a Santo Domingo, que solo eran protegidas por las baterías costeras españolas. Entonces, las operaciones navales debieron enfocarse en apoyar las operaciones terrestres, acción que no se materializó en todo su potencial, por la falta de coordinación entre los comandantes de mar y tierra.

Otro detalle interesante, lo constituyó la designación del Vicealmirante Goodson, como coronel de los infantes de marina bajo el mando táctico del General Venables. Tal como fue mencionado previamente, esta unidad llegó a constituirse en la unidad de mejor desempeño de las fuerzas terrestres inglesas, durante los combates del 27 de abril y el 5 de mayo respectivamente.

Sobre el ejército de tierra, el General Venables intentó desde el primer momento concentrar la totalidad de sus regimientos para marchar a Santo Domingo, siendo la excepción el avance de Buller del día 26 de abril, en franca violación a las órdenes dadas.



Sin embargo, al marchar con sus fuerzas concentradas Venables mostró su intención de ejercitar el mando y control de forma centralizada, hasta completar la maniobra táctica consistente en aproximarse a los muros de la ciudad, demandar la rendición de la plaza y si esto no ocurría entonces tomarla por asalto. En todo caso, el mando y control de las fuerzas terrestres demostró ser inflexible e ineficiente, sobre todo, para dar respuesta a emboscadas u otros ataques por parte de las milicias defensoras.

El ejército español en cambio quedaba bajo el mando único del Conde de Peñalva, quien, hasta cierto punto, ejercía lo que hoy se conoce como unidad de mando. Aunque el Capitán General, escuchaba con detenimiento a sus capitanes y soldados experimentados, era él quien decidía los movimientos y tareas a ejecutarse por las fuerzas. Sin embargo, según se recoge de las narrativas, esas órdenes eran descentralizadas en su ejecución.

Se puede afirmar que, en comparación con el ejército británico, las fuerzas españolas contaron con gran flexibilidad y libertad de acción en el cumplimiento de sus misiones. Así, aun cuando el Conde de Peñalva ordenaba mediante billetes escritos las tareas a ser realizadas, los comandantes coordinaban según las condiciones del terreno y dictaban cómo hacerlo. Un concepto muy parecido al instaurado por el ejército prusiano en el siglo XIX, que hoy se conoce como mando por misión o mando tipo misión.

4.1.3 Fuegos.

Se debe recordar, que, durante el siglo XVII, la artillería se encontraba en un periodo de rápida evolución en lo que respecta a diseños de cañones, así como en las aplicaciones de estos. De esta forma se extendía su empleo tanto a las fuerzas terrestres, como navales.

Con respecto a las fuerzas británicas contaban con una gran capacidad de fuego naval, así como una modesta artillería de asedio. En ese sentido, la flota combinaba navíos de línea, con fragatas y buques auxiliares, totalizando más de 50 buques y 1114 cañones (Penn, 8133, p.18). Se puede afirmar que, con esa capacidad de fuego bien empleada, de seguro se pudieron haber neutralizado los principales fuertes costeros españoles, en especial el fuerte San Gerónimo, facilitando el avance de la infantería hacia la ciudad de Santo Domingo. Sin



embargo, la flota empleó la mayor cantidad de sus fuegos de forma descoordinada con los objetivos del ejército de tierra.

Sobre el ejército inglés, el tren de artillería de las fuerzas terrestres solo fue desembarcado previo a la marcha contra Santo Domingo del 5 de mayo de 1655. Para ese momento se contaba con tres piezas de artillería, consistentes en un mortero de asedio y dos cañones tipo Drake, recursos se notaban insuficientes para montar un ataque contra una plaza bien defendida. De todos modos, la emboscada realizada el 5 de mayo por los españoles, impidió que estas llegaran a ser utilizadas, quedando así abandonadas en el campo de batalla.

De estas consideraciones se puede confirmar que los fuegos empleados por las fuerzas británicas resultaron ser insuficientes en el esfuerzo del ejército inglés por conquistar la plaza de Santo Domingo.

En relación con las fuerzas españolas, se debe recordar que el pasado Gobernador Montemayor y Cuenca, logró reparar la totalidad de los cañones, para luego distribuirlos entre todas las fortificaciones defensivas de la ciudad de Santo Domingo. Desde allí se daba cobertura a la desembocadura del río Ozama, al litoral costero de la ciudad, así como los principales caminos y aproximaciones que llevaban a la plaza principal.

En ese sentido resulta importante mencionar la estratégica posición del fuerte San Gerónimo, situado justo al oeste de la ciudad, desde donde los fuegos se podían emplear en defensa de costas, pero también para cortar la ruta principal hacia Santo Domingo. El buen uso de los fuegos desde esa posición resultó vital para el ejército español en su esfuerzo de contener el avance inglés durante el combate del 27 de abril y la batalla decisiva del día 5 de mayo respectivamente.

Además, la artillería de costa española hizo un uso constante de fuegos contra los buques ingleses, limitando la aproximación de los navíos a tierra y por ende restando eficacia a su gran potencia de fuego.

4.1.4 Maniobras.



El manual español PDC-00 (MD, 2018), define la maniobra como a aquellas actividades que permiten disponer de la capacidad de combate, en lugar y momento oportuno (p. 129). En tal sentido, la maniobra británica para invadir la Isla de la Española se puede sintetizar en tres grandes actividades, el desembarco anfibio, la concentración de fuerzas y el ataque a Santo Domingo.

El desembarco principal inglés se produjo el día 24 de abril de 1655, en las costas de Nizao, un día después de haber mostrado su impresionante flota en las afueras de Santo Domingo. Esta operación se realizó sin la oposición de los defensores, pero a unos 40 km. del objetivo. No solo muy alejado, sino que el ejército inglés debía marchar a través de un camino costero accidentado durante casi tres días, dando por perdido el factor sorpresa además de generarle un importante grado de fatiga a la tropa.

El día 26 de abril, se produjo el desembarco secundario británico en las proximidades del río Haina, el cual fue también llevado a cabo prácticamente sin oposición, pero con el agravante del acto de desobediencia del coronel Buller, de marchar hacia a Santo Domingo.

El día 27 de abril la totalidad de las tropas inglesas se concentraron en las proximidades de Haina, con el propósito de llevar a cabo los preparativos finales para atacar la plaza principal de la Española. Mas tarde ese mismo día, Venables ordenó marchar contra Santo Domingo. A estos fines, la maniobra de aproximación británica guardaba bastante similitud con la ejecutada por Drake en 1586. Sin embargo, la diferencia más significativa, la constituía el fuerte de San Gerónimo, construido en 1630, que en ese entonces ya protegía el camino principal que llevaba a Santo Domingo. Durante su avance, las fuerzas inglesas fueron emboscadas en los frentes del referido fuerte, siendo obligadas a retroceder a su punto de partida a orillas del río Haina.

Posteriormente, el 5 de mayo, tras varios días de preparación, las fuerzas inglesas volvieron a marchar contra Santo Domingo utilizando la misma vía aproximación empleada el día 27 de abril. En esta ocasión fueron nuevamente emboscadas y derrotadas en una batalla decisiva, en la que se estima perdieron la vida unos 1,300 soldados ingleses. Constituyéndose en una de las batallas más sangrientas ocurridas en la Isla de la Española hasta nuestros días. El 14



de mayo, la Fuerza Expedicionaria Británica, realizó su última maniobra táctica en la Española, ejecutando en relativo buen orden una retirada anfibia para navegar con destino a Jamaica.

Si se toma como referencia la magistral operación anfibia llevada a cabo en 1579, por Don Álvaro de Bazán en Isla Terceira, e incluso la propia incursión de Drake a Santo Domingo, en 1584, se puede apreciar que, desde aquel entonces, algunas fases de las operaciones anfibias se conducían de forma muy similar a las realizada hoy en día. Incluyendo total o parcialmente las fases de planeamiento, embarque, ensayo, movimiento hacia la zona objetivo y asalto.

En resumen, la maniobra de Penn y Venables destaca fallas en algunas de las fases, resultando en un desembarco muy distante del objetivo principal, perdiéndose la sorpresa y sometiendo la tropa a un desgaste innecesario. Además, al momento de avanzar hacia Santo Domingo se hizo sin el apoyo de la flota, y sin tomar en cuenta medidas de protección para prevenir emboscadas o contraataques enemigos. La mejor probabilidad de éxito hubiese consistido en ejecutar los planes iniciales de desembarcar el día 23 de abril, en Haina y Caucedo respectivamente, alcanzando la sorpresa y restando tiempo de respuesta a los defensores.

Con respecto a la maniobra española, desde el primer momento el Conde de Peñalva concentró todas las fuerzas disponibles en la ciudad de Santo Domingo, incluyendo aquellas de tropas de socorro que llegaban del interior y se iban incorporando paulatinamente a la defensa de la plaza, hasta quedar bien defendido el perímetro de la ciudad.

Sin embargo, la decisión más importante tomada por el Conde de Peñalva, lo constituyó la implementación de una defensa activa, mediante la cual ordenaba la salida de la ciudad a compañías escogidas a los fines de realizar emboscadas a las fuerzas inglesas, negándoles el acceso a agua y alimentos, además de recolectar información sobre los movimientos enemigos.

En ese sentido, con inteligencia sobre el avance inglés, el día 27 de abril, las fuerzas españolas lograron su primera gran victoria contra el ejército británico que marchaba hacia Santo Domingo. Esto ocurrió en un momento precario, ya que según se mencionó anteriormente, para esa fecha las tropas defensoras no pasaban de 700 hombres en la ciudad. En esas



circunstancias, el Conde de Peñalva dispuso la salida de unos 150 infantes, que emboscaron a la columna británica de más de 9,000 soldados, y luego de un intenso combate la hicieron retroceder nuevamente hasta el río Haina.

El día 5 de mayo, cuando el General Venables hizo otro intento por marchar hacia la ciudad, el Conde de Peñalva, despachó una fuerza estimada en 550 soldados de infantería y caballería a los frentes de San Gerónimo. Estos lograron sorprender a la masiva columna inglesa que se aproximaba a la ciudad con una cantidad de soldados ligeramente menor que la vez anterior. Durante esta emboscada, se emplearon fuegos de artillería, arcabuces y mosquetes, para culminar con una carga de lanceros que a corta distancia dieron muestra de destreza inigualable, logrando una victoria decisiva contra el ejército británico.

De esta manera, la maniobra dispuesta por el Conde de Peñalva se había llevado a cabo de forma sumamente coordinada, tomando en consideración las capacidades propias de su fuerza y los movimientos del enemigo.

4.1.5 Inteligencia.

Al analizar la defensa de Santo Domingo en 1655, se ha podido apreciar que la función de inteligencia afectó la toma de decisiones en los diferentes niveles de conducción de la guerra, es decir, en los niveles estratégicos, operacional y táctico. De tal manera, la inteligencia resultó ser un factor clave, en el desenlace de los eventos críticos más relevantes de ese enfrentamiento bélico.

Así, a mediados del siglo XVII, la inteligencia generalmente se producía a partir de informaciones proporcionadas por fuentes humanas, en las que participaban desde embajadores y funcionarios de muy alto nivel, hasta espías, e informantes. Además, en el campo de batalla, se sumaban las informaciones obtenidas por tropas de exploración, reconocimiento y vigilancia; así como de prisioneros capturados al enemigo.

Las consideraciones de inteligencia estratégica sobre el Plan Antillano presentaban a Cromwell un panorama favorable, en el que estimaba que los españoles no podrían enviar a las Antillas gran cantidad de tropas de refuerzo, dada la situación de guerra que enfrentaba



en ese momento contra Francia y Portugal, además de la insurrección en Cataluña. Esto se validó, tras el envío de tan solo 200 soldados como refuerzo a la Isla Española.

Sin embargo, las apreciaciones de Cromwell parecían desactualizadas con relación a las fortificaciones de la isla y la voluntad de resistir de los defensores. Así, el Lord Protector escribió a Venables lo siguiente:

“No tiene plazas grandes en la parte sur de ella, a no ser la ciudad de Sto. Domingo, y ésta no estando grandemente fortificada puede, probablemente, ser dominada sin mucha dificultad, hecho lo cual, y fortificada, esa isla entera será sometida a la obediencia”. (Firth, 1900, p.112)

Esta descripción probablemente condicionó la decisión de los comisionados para el gobierno de la expedición, de atacar primero la isla de la española, incluso sin contar con los medios militares requeridos para conducir un verdadero asedio.

En general se contaba con poca información sobre las condiciones geográficas, oceanográficas e hidrográficas; lo que dificultaba aspectos tan fundamentales sobre las áreas desembarco, la entrada a los puertos, así como la disponibilidad de agua y alimentos en la isla, entre otros.

Esta situación se agravaba aún más, por la reducida cantidad de pilotos marítimos y guías terrestres, que dejaban a la fuerza expedicionaria prácticamente en una situación de desconocimiento del ambiente operacional. Esto podría justificar la versión de Whistler, sobre el intento fallido de secuestrar un piloto en San Juan, Puerto Rico, cuando navegaban en ruta a la Española. (Firth, 1900, p.151)

Sobre las operaciones terrestres y la inteligencia táctica británica, cabe señalar que, durante el combate del 27 de abril cayó mortalmente herido el capitán Cox, el guía de mayor experiencia de las fuerzas inglesas que había pasado varios años sirviendo en Santo Domingo. Esto provocó un vacío aun mayor sobre el conocimiento del terreno, mientras que los intentos de exploración y reconocimiento, con regularidad terminaban en emboscadas por parte de las tropas españolas.



De esa forma, los líderes británicos subestimaron las capacidades defensivas del Fuerte San Gerónimo; pasando por alto la ausencia de muros en la parte nordeste de la muralla, una de las grandes debilidades en las defensas de Santo Domingo, que nunca pudo ser explotada por el ejército inglés.

Sobre la inteligencia estratégica española, se puede notar que, desde noviembre de 1654, tanto el Embajador De Cárdenas, como el Gobernador Interino Montemayor y Cuenca, habían informado al Rey Felipe IV, sobre una posible invasión británica a las Antillas, de manera específica a la Isla la Española. Esto impulsó a Montemayor a mejorar las defensas de Santo Domingo de forma anticipada, así como a reparar los cañones, arcabuces, mosquetes y lanzas, según se mencionó en capítulos anteriores.

En este sentido, en enero de 1655 De Cárdenas confirmó la salida de la flota británica desde Inglaterra, por lo que la corona española aceleró los preparativos para despachar al Conde de Peñalva, con los refuerzos y pertrechos militares previamente solicitados.

Así, el día 23 de abril de 1655, la flota británica se hizo visible en los frentes de Santo Domingo, lo que llevó al Conde de Peñalva a ordenar un permanente patrullaje de reconocimiento que se extendió durante los veintidós días de la invasión inglesa.

De esta forma las fuerzas españolas lograron llevar a cabo una vigilancia eficaz, llegando a conocer prácticamente todos los movimientos de las tropas inglesas desde su desembarco en Nizao, hasta su reembarque en los frentes de Haina. Las fuerzas españolas habían logrado la inteligencia necesaria, para planificar y conducir eficaces acciones tácticas que culminaron con la victoria en la Batalla del 5 de mayo, en las afueras de San Gerónimo.

4.1.6 Sostenimiento.

La mayoría de los autores y fuentes consultadas sobre el tema de estudio, coinciden en señalar el sostenimiento y la logística como uno de los principales causantes de la derrota de



la fuerza expedicionaria británica. Cabe señalar que esta situación se agravó desde el primer momento en que los buques almacenes (buques logísticos), no pudieron llegar a tiempo para unirse a la flota antes de la invasión de la Española.

Así, el ejército inglés quedó con múltiples deficiencias en el orden logístico que solo pudieron ser subsanadas parcialmente durante la estadía de la fuerza expedicionaria en las Antillas Menores. Uno de los principales problemas lo fue la insuficiencia de armamentos. Para estos fines, la Comisión de Gobierno de la expedición intentó superar ese déficit, mediante la recolección de armas de fuego de la población de Barbados, además de disponer la confección de medias picas, las que posteriormente demostraron ser de mala calidad.

Según el propio Venables, a esto se sumó la falta de cooperación por parte de la armada para ayudar en la solución de este grave problema. Según el general, la flota contaba con más de 1,200 picas de repuestos y muchas lanzas de matar vacas, que debieron haber sido puestas a disposición del ejército de tierra (Firth, 1900, p.13).

Asimismo, otro problema que afectó al ejército inglés fue la necesidad de contar con dispositivos personales para el almacenamiento de agua, tales como botijas de cuero u otra forma de recipiente. Esta situación probablemente se debió a la mala apreciación sobre la cantidad de ríos y cuerpos de agua existentes en la Española, de las que debían ser capaces de abastecerse durante las operaciones en la isla.

Sin embargo, la realidad que impuso el terreno es que desde el río Haina hasta la ciudad de Santo Domingo, las tropas inglesas no contarían con las fuentes de agua requeridas para suplir la demanda de tropas que no estaban acostumbradas a un clima tropical. Además, incluso aquellas tropas reclutadas en Barbados o en otras islas de las Antillas Menores, no estaban acostumbradas a recorrer distancias tan largas como las transitadas en la Española.

El Capitán González Pallano (sic), describe la complicada situación del agua enfrentada por los ingleses de la siguiente forma:

Garavito y Morfa y se retiraron porque el enemigo se avia rrecogido a su Real de Jayna, y en el camino mataron algunos yngleses de los que allaron despeados y sedientos por- que una de las mayores defensas que tiene esta plasa es no tene agua



en todo su destrito que la de Jayna, y en tierra calida y con el exersisio de la gerra no se podra pasar arriva de un día sin beber. (Rodríguez, 1957, p.111)

Sobre la dificultad para obtener alimentos, se debe recordar, que el Conde de Peñalva había ordenado a las patrullas matar todo el ganado en esa área, como forma de negar fuentes de alimento a los soldados ingleses. Así, las dificultades para sostenerse del terreno, junto con las deficiencias de suministro por parte de la flota, llevaron al ejército al borde de la desesperación. Según describe Venables (Firth, 1900), estos llegaron a comer perros, burros y caballos, además de algunos alimentos venenosos. (p.35).

Otro elemento que los ingleses no tomaron en cuenta fue el de disponer de tiendas de campaña que permitiera a la tropa la posibilidad de protegerse de las inclemencias del tiempo y del terreno. Esto, aunque a simple vista no parezca como un componente vital, es citado por varias fuentes inglesas como uno de los elementos que impactaron paulatinamente la moral de las tropas británicas.

Sobre las fuerzas españolas, estas no llegaron a experimentar la falta de suministros o avituallamientos críticos. Las provisiones tomadas por Montemayor y Cuenca, sobre la fabricación de lanzas, la reparación de cañones, arcabuces y mosquetes, sumadas a las armas traídas por el propio Conde de Peñalva, sirvieron para suplir las demandas de armamento requerido por las fuerzas españolas. Tampoco se sufrió escases de alimentos o agua, ya que los defensores, habían tomado las provisiones al respecto y los ingleses nunca llegaron a rodear la ciudad, con la intención de asediarla o intervenir las rutas de suministros que suplían a Santo Domingo desde el interior de la isla. Permittedose así el constante flujo de abastos y provisiones en general.

El aspecto realmente crítico para las fuerzas españolas, lo constituyó la insuficiente cantidad de tropas disponibles para combate. En este sentido, el Conde disminuyó el impacto de esta situación mediante el requerimiento de fuerzas de socorro provenientes de las milicias de villas y pueblos del interior. Cabe destacar, que muchos milicianos contaban con experiencia de combate adquiridos en las defensas de sus localidades, contra filibusteros y bucaneros. Además, participaban de la defensa muchos soldados veteranos de la expedición contra



franceses en la isla Tortuga, en enero de 1654 y veteranos reformados que habían luchado en otros conflictos en Europa.

Finalmente, sobre el tiempo de llegada de estas tropas, se puede afirmar que las demoras en la operación anfibia británica, y la imposibilidad de llegar hasta Santo Domingo luego del combate del día 27 de abril, abrió a las fuerzas españolas una ventana de tiempo de más de 10 días, lo que posibilitó la llegada oportuna de las fuerzas de socorro a Santo Domingo antes de la decisiva batalla del 5 de mayo.

4.2 Otros factores militares.

Otro aspecto que merece ser analizado por su impacto en los resultados de la invasión a la española en 1655, es el relativo a la eficacia de las fortificaciones españolas versus la capacidad de asedio de los ingleses. Por último, se examinan de forma breve, la calidad de las tropas empeñadas en el conflicto, así como la voluntad de lucha de las partes enfrentadas.

4.2.1 Fortificaciones vs. capacidad de asedio.

Una de las consecuencias de la desactualización de la inteligencia británica en este conflicto, lo fue la subestimación en las capacidades de las fortificaciones de la ciudad de Santo Domingo. Es que, por un lado, los ingleses desconocían las mejoras realizadas a los diferentes fuertes que rodeaban la ciudad, pero también la debilidad de la muralla en su extremo nordeste, donde no había sido completada.

Para esa fecha, Santo Domingo contaba con unos once fuertes ubicados en todo el perímetro de la plaza, desde el margen occidental del río Ozama, hasta la costa del mar Caribe bordeando prácticamente toda la ciudad. La mayoría de estos fuertes, habían sido actualizados a través de los años, acorde con las características de la traza italiana.

A esto se adicionaban las mejoras introducidas por el Gobernador Montemayor y Cuenca, así como por el propio Conde de Peñalva, que permitió en algunos fuertes incrementar la cantidad



de cañones, realizarse fosos, medias lunas, además de incrementarse las unidades de infantería que los protegían.

Asimismo, se resalta la privilegiada posición del Fuerte de San Gerónimo, que según se ha explicado, daba cobertura al camino de aproximación a la ciudad de Santo Domingo desde el oeste, si como a una pequeña playa ubicada al sur del fuerte, mientras que dos de sus pequeños baluartes, protegían el litoral marítimo desafiando los buques enemigos con una limitada, pero persistente artillería de costa. Estas condiciones, transformaban el pequeño fuerte en una fortaleza militar muy capaz para la defensa de Santo Domingo.

También, resulta importante señalar la existencia de un pequeño fortín, construido en el margen oriental de la desembocadura del río Haina, el cual fue abandonado antes del desembarco del día 26 de abril, dada la amplia superioridad en potencia de fuego de la fuerza expedicionaria británica.

De todas las fortificaciones, sin lugar a duda, San Gerónimo fue la más determinante, representando un obstáculo insuperable para el ejército inglés, que durante sus dos marchas hacia Santo Domingo resultó derrotado en sus inmedic.

No cabe duda, que, con los recursos disponibles por parte de las fuerzas británicas, su mejor oportunidad hubiese sido un ataque coordinado en que el ejército inglés llevara el esfuerzo principal, con apoyo de fuegos por parte de la flota bajo el mando de Penn.

La otra alternativa para la fuerza expedicionaria inglesa hubiese sido llevar a cabo un asedio de la ciudad, para lo que resultaba necesario rodear la plaza, y crear una circunvalación defensiva para esperar la victoria por el desgaste, la rendición de la plaza, o el lento avance hasta llegar a los muros de la ciudad. En todo caso, esto hubiese requerido del empleo de ingenieros de combate y artillería de campaña, recursos que en ese momento resultaban insuficientes para las fuerzas británicas.

4.2.2. La calidad de las tropas.



Desde que inició el proceso de reclutamiento del ejército Inglés a ser desplegado en las Antillas, Venables elevó su reclamo por la inexperiencia de las tropas puestas a su disposición. Esto llegó al punto, de que el General solicitara a Cromwell la asignación de los regimientos irlandeses que habían combatido bajo su mando, pero este pedimento que fue denegado por el Lord Protector.

De este reclamo, se hicieron eco varios oficiales de regimientos, lo que parece confirmar la validez de las opiniones de Venables. Posteriormente a esta situación, se sumaron los reclutamientos de miles de soldados en Barbados y las demás Antillas Menores, en un hecho que sin duda empeoró más la situación. Además, se debe resaltar que, las tropas reclutadas no recibieron el entrenamiento requerido sobre manejo de armas, maniobras de infantería incluyendo, evoluciones y desembarcos anfibios. Por lo que, se puede deducir que ciertamente el ejército bajo el mando de Venables quedaba conformado por tropas de muy baja calidad, con relación a la mayoría de las unidades del Ejército del Nuevo Modelo, desarrollado por Cromwell.

A esto se deben exceptuar los infantes de marina bajo el mando del Vicealmirante, como coronel de ejército Goodson, que según se hace mención en el Diario de Whistler, entrenaron casi todos los días durante su permanencia en Barbados (Firth, 1900, p.158). Destacándose como el mejor regimiento durante la invasión de la Española en 1655 (p.29).

En relación con las tropas españolas, estas tenían una composición un poco diferente. Por una parte, estaban conformada por dotaciones fijas, en su mayoría tropas peninsulares con experiencia de guerra en Flandes, o al menos en la guerra contra Francia o Portugal. A las que se sumaban los arcabuceros traídos como refuerzo junto al Conde de Peñalva, quienes tenían un perfil similar.

Con respecto a las tropas provenientes de las villas y pueblos del interior de la Española; estas, en gran parte tenían alguna experiencia de combate al participar en la defensas de sus localidades contra bucaneros y filibusteros, otras habían participado en la toma de la Isla Tortuga, en 1654; mientras que algunas tenían experiencia en la persecución de los alzados cimarrones, en acciones que podrían asemejarse a la contrainsurgencia moderna.



A todas estas, se sumaban los reformados, de los cuales algunos incluso habían sido parte de los tercios que pelearon en Brasil, como lo fue el caso de González Pallano Tinoco y de Andrés Núñez de la Torra. Además, la mayor parte de los milicianos que se desempeñaron como lanceros, ejercían el oficio de cazadores de ganado salvaje, lo que daba mucha destreza en el manejo de la lanza, además de contar gran resistencia física.

Al final, todas estas tropas lograron cohesionarse en formaciones tácticas, en las que según describe Pallano, se alternaban lanceros y arcabuceros (Rodríguez, 1957, p.104). De esa manera se asemejaban en cierta forma a un tercio, en el que se sustituían las picas por lanzas. Así, durante las emboscadas, luego de las descargas enemigas los lanceros se abalanzaban contra el enemigo, que casi nunca lograba volver a recargar su arma. Como se explicó en capítulos anteriores, estos lanceros demostraron ser prácticamente imbatibles en el combate cercano.

De estas consideraciones se puede establecer, que, mientras las tropas británicas eran en general de muy baja calidad; las fuerzas españolas habían mostrado ser muy eficaces, adaptadas a las condiciones del terreno, y capaces de llevar a cabo una forma de guerra irregular. Pero también, lograron la maestría de combinar el empleo de la artillería, arcabuces, mosquetes, lanzas y caballería, de forma disciplinada y eficiente. Algo que no pudo ser emulado por los defensores de Jamaica algunos días después.

4.2.3. Voluntad de lucha.

La historia registra muchos ejemplos sobre cómo la desmoralización de un ejército puede eventualmente apagar por completo su potencial de combatir. La voluntad de lucha es ese elemento psicológico e intangible, que permite a los soldados accionar en medio de los horrores de la guerra. Así, el liderazgo busca crear las condiciones que permitan potenciarlo en su fuerza propia y diezmarlo en el enemigo.

Durante la expedición de la Española en 1655, algunos elementos fueron gradualmente afectando la moral de las tropas inglesas, hasta que finalmente, después de veintidós días de lucha, esa voluntad se esfumó y prefirieron retirarse a buscar mejor suerte en Jamaica.



El primer elemento que impactó la moral de las fuerzas británicas fue la orden que prohibía el pillaje luego de que fuese tomada la plaza de Santo Domingo. Esta disposición dada por Cromwell demostraba la correcta visión del Protector, sobre el control que debía ejercer el estado sobre un ejército profesional. Además, que entendía eso facilitaría el proceso de colonización de los territorios. (Inchaustegui, 1953, p. 588). Sin embargo, esta decisión rompía con una costumbre que era parte de los incentivos dados a los ejércitos de la época.

Así, Los rumores sobre esta medida se convirtieron en foco de disgusto entre los comandantes de regimientos y los comisionados, quienes se dieron cuenta del potencial impacto negativo de esa disposición y tomaron medidas para mitigar ese impacto. Estas incluían un pago extraordinario de hasta seis semanas, pero si era necesario tomar Santo Domingo mediante un asalto, entonces se le concedería a la tropa la mitad de lo ocupado, a excepción de cañones, armas y municiones. (Inchaustegui, 1953, p. 589).

Otro elemento que afectó directamente la moral de las tropas, lo fue la falta de abastecimientos básicos como el agua y los alimentos; situación agravada por la falta de disciplina, sobre todo de la tropa reclutada en las Antillas menores.

Sin embargo, el detonante que más afectó la voluntad de lucha del ejército inglés, se produjo a raíz de la derrota británica durante la Batalla decisiva del 5 de Mayo frente al fuerte de San Gerónimo. Allí no solo fueron vencidos los ingleses, sino que también cayó muerto el valiente General Heane, líder aclamado por sus tropas como la persona de mayor porte entre ellos (Rodríguez, 1957, p. 46).

A partir de ese momento, el ejército inglés perdió la voluntad de luchar en la isla de la Española, embarcándose con destino a Jamaica, donde posteriormente llevaría a cabo una exitosa expedición militar contra los defensores de esa isla.

Con respecto a las fuerzas españolas, es de suponerse que al menos las tropas criollas debían conservar las memorias contadas por sus padres y abuelos, sobre los maltratos cometidos por Drake en 1586. A este detalle, se adiciona la profanación de ciertos templos religiosos por parte de tropas inglesas durante la invasión de la Española, lo que daba una idea de lo que podía llegar a ocurrir en caso de que la ciudad de Santo Domingo cayera en mano de los ingleses.



En estas circunstancias se destaca el gran liderazgo exhibido por el Conde de Peñalva, sus capitanes y demás oficiales, quienes en todo momento lograron potencializar el buen ánimo de la tropa, mostrando una moral superior, en defensa de la Isla la Española.

Al final, fue la combinación de la determinación española, junto a la desmoralización del ejército británico, lo que permite explicar la victoria contra una fuerza tan numerosa, como lo era el ejército inglés que combatió en las afueras de Santo Domingo, en 1655.

4.3. Consideraciones finales sobre los factores militares clave.

Luego de examinar los factores militares clave, se han podido establecer amplias diferencias entre la forma como fueron conducidas las fuerzas británicas y españolas, a lo largo de la invasión de 1655.

En el caso de la fuerza expedicionaria británica, las diferencias entre Penn y Venables, trascendieron al liderazgo y agravaron los problemas en el mando y control, la logística, fuegos de apoyo, maniobra, y finalmente hasta en la voluntad de luchar.

Las fuerzas españolas en cambio experimentaron una situación prácticamente inversa, constituyéndose el Conde de Peñalva en el epicentro en el cual se cohesionaron la totalidad del ejército español, potencializándose las funciones de combate, sobre todo en lo relativo al mando y control, la inteligencia táctica, y la maniobra de defensa activa.

Además, las fortificaciones, en especial el fuerte de San Gerónimo mostró ser un elemento decisivo que no pudo ser superado por las descoordinadas fuerzas británicas, que tampoco se habían preparado para llevar a cabo un asedio eficaz contra de una plaza fortificada.

Así, en sentido general, se puede afirmar que los españoles superaron a los ingleses en la totalidad de los factores analizados, resultando en la sorprendente victoria española contra Penn y Venables.

5. Conclusiones y Recomendaciones.

Al concluir el presente trabajo, se han podido examinar los acontecimientos más importantes ocurridos durante la invasión británica de la Isla Española en 1655. Identificándose las principales causas de este conflicto, así como los factores militares más determinantes en el desenlace de este.

Se debe señalar, que este evento coincide con un periodo de la historia, en que se consolidaba el estado moderno, al tiempo que acontecían grandes cambios en los ámbitos social, económico, político, científico, tecnológico y también en el campo militar.

En este sentido, la Europa en el siglo XVII estuvo marcada por prolongados periodos de crisis y conflictos bélicos, en que España experimentó un desplazamiento gradual frente a otras potencias como Inglaterra, Francia y Holanda.

Así, en 1651, luego de una larga guerra civil que había culminado con el derrocamiento de la monarquía, Inglaterra se consolidaba como una república bajo el nombre de la Mancomunidad de Británica. En 1654, Oliverio Cromwell, gobernante inglés con título de Lord Protector, había conducido a Inglaterra victoriosamente durante la primera guerra Angloholandesa, resultando la Mancomunidad Inglesa sumamente fortalecida en el campo militar con una flota de más 160 buques y un numeroso ejército profesional.

En ese contexto, Cromwell estimó como favorable la situación inglesa y decidió expandir los dominios de la Mancomunidad Británica, enfrentado el dilema estratégico de si ir a la guerra contra España o contra Francia, decidiendo por la primera. En ese sentido, ordenó la conformación de una gran fuerza expedicionaria cuyo objetivo principal era el de conquistar territorio español en América. Entonces, ¿cuáles fueron las causas que motivarían esa decisión? Según se examinó en el presente trabajo, y en consonancia con las opiniones de Inchaustegui (1953), esta decisión estuvo motivada por causas religiosas, económicas y políticas (p.264).

Desde el punto de vista religioso, Cromwell, un puritano casi fanático, se habría decidido ir a la guerra contra de España en vez de Francia, por percibirla como un viejo enemigo de Inglaterra, además de ser el más grande enemigo del protestantismo en el mundo.



Adicionalmente, desde la perspectiva económica veía la potencialidad de generar grandes riquezas. Para estos fines, se iniciaría con el asentamiento de colonos ingleses en tierras fértiles, que a su vez servirían de base de operaciones desde donde expandirse a otros territorios americanos y dominar rutas marítimas, incluyendo la ruta de la plata española. Finalmente, desde la perspectiva política, los éxitos de esta acción podrían consolidar la Mancomunidad Británica en el orden exterior, así como en lo interior.

Entonces, para lograr su objetivo político por medio de la fuerza, Cromwell ordenó a una comisión de 13 miembros, la organización de la Fuerza Expedicionaria que sería empleada en las Antillas, designando posteriormente otra comisión de 5 miembros para gobernarla. Entre los comisionados figuraban el Almirante William Penn y el General Robert Venables, quienes a su vez fueron designados como comandantes de la flota y del ejército expedicionario respectivamente.

Cabe destacar, que, al despachar esta expedición militar con destino a Barbados, Cromwell se mantuvo en el más alto nivel de la toma de decisiones, es decir en el nivel estratégico – político, actuando con flexibilidad, al permitir que una vez en América, fueran los comisionados para el gobierno de la expedición los que tomaran las principales decisiones sobre la Campaña Antillana, debiendo estos decidir dónde, cuándo y cómo llevar a cabo las acciones militares. De esta forma, el Lord Protector, les dio como guía 3 opciones, las cuales se resumen de la siguiente manera:

- “La primera, es desembarcar en algunas de las islas, La Española en particular, y en la Isla de San Juan, en una o en ambas.
- La segunda, desistir de las islas y hacer el primer intento en la tierra firme, en uno o más lugares entre el Río Orinoque (Orinoco) y Porto Bello (Portobelo), con la mira puesta ahí principalmente en Cartagena, la cual haríamos el asiento de la proyectada empresa,
- La tercera, es la de mezclar lo relativo a las islas y también a lo de tierra firme, es decir, efectuar el primer intento contra Sto. Domingo, o Porto Rico (Puerto Rico), o uno o ambos, y teniéndolos seguros ir inmediatamente a Cartagena, dejando lo que se encuentra a barlovento de ésta para otra oportunidad posterior”
(Firth, 1900, p.111-115).



Una vez los Comisionados de la Expedición estuvieron presentes en Barbados², es decir, Penn, Venables y Winslow, decidieron de forma unánime, invadir la Isla de la Española. De esta manera, se puede concluir, que el primer objetivo militar establecido en el marco de la campaña de la Antillana, lo constituyó la conquista por medio de la fuerza de la isla La Española. En ese mismo sentido, la estrategia seleccionada consistiría en un asalto anfibio para capturar la importante plaza de Santo Domingo, ya que, según las apreciaciones británicas, esto sería suficiente para conquistar la isla completa.

Una vez en Barbados, los comisionados ordenaron el reclutamiento de tropas, así como los preparativos logísticos finales, para navegar con destino a la Española y cumplir con la misión planeada.

Según las consideraciones expresadas previamente sobre los principales eventos que guiaron la toma de decisiones inglesas, a continuación, se presenta una síntesis en forma de cascada, acerca de los objetivos y estrategias británicas. En tal sentido, el objetivo político británico consistía en conquistar territorios españoles en las Américas, para obtener beneficios económicos, controlar rutas marítimas y consolidar el prestigio de Inglaterra en los órdenes interno y externo. Asimismo, el Objetivo Militar relacionado era conquistar lo territorios españoles en América mediante el uso de la fuerza.

Para lograr todo esto, la estrategia de Cromwell se centró en conformar una fuerza expedicionaria, capaz de alcanzar los objetivos planteados, delegando en la Comisión de Gobierno de la expedición, la decisión sobre donde, cuando y como atacar.

En consecuencia, esta comisión seleccionó como objetivo (operacional), la Isla de La Española, disponiendo al mismo tiempo, que fuese realizada un asalto anfibio con el objetivo de conquistar la Plaza de Santo Domingo. Según la apreciación británica, esto bastaría para controlar la Isla completa en poco tiempo.

Ante las alertas presentadas por la inteligencia, el Reino de España se planteó como objetivo político la preservación de sus territorios en las Antillas. Cabe resaltar, que, con las

² Resaltar el hecho de que el comisionado Butler estaba reclutando tropas en St. Kitts y no viajó con la expedición.



limitaciones españolas para enviar refuerzos significativos a esta región, la estrategia española consistió en ordenar a los gobernadores de las islas tomar las medidas defensivas correspondientes para preservar la integridad territorial en sus jurisdicciones, ante un inminente ataque británico.

Así, el Rey Felipe IV a través de su Consejo de Indias, aceleró el envío de Don Bernardino de Meneses Bracamonte y Zapata, Conde de Peñalva, quien había sido designado Capitán General y Gobernador de la Isla Española desde un tiempo atrás, para se trasladará con urgencia a Santo Domingo, asumiendo sus funciones el 8 de abril de 1655.

En tal sentido, al asumir, el Conde de Peñalva, se puede inferir que planteó como objetivo militar, rechazar cualquier intento de invasión británica al territorio de la Española. Para lograr ese objetivo, adoptó una estrategia de defensa activa, en la que dio continuidad a las medidas adoptadas por Montemayor y Cuenca, de continuar mejorando las fortificaciones que protegían la plaza de Santo Domingo, al tiempo preparar compañías para salir a realizar emboscadas y otras acciones propias de la guerra irregular. Además, solicitó refuerzos de las milicias del interior y desde que tuvo la oportunidad, no dudó en tomar la iniciativa para salir a enfrentar los invasores fuera de la ciudad.

Al identificar las causas de la invasión de la española en 1655, así como los principales objetivos y estrategias empleadas por ambas partes, se da respuesta a los dos primeros objetivos específicos planteados en el presente trabajo.

Para continuar con las conclusiones, se debe recordar que la maniobra estratégica de la fuerza expedicionaria británicas, consistió en zarpar desde Inglaterra con destino a Barbados, donde se reclutaron más tropas, para luego de resolver algunos aspectos logísticos y navegar hacia la isla Española, que se había designado como objetivo principal de la invasión inglesa.

Sobre la maniobra táctica inglesa, esta se puede resumir en 3 fases, el desembarco anfibio, la concentración de fuerzas y el ataque a Santo Domingo. En ese sentido, el desembarco anfibio no pudo ser ejecutado según los planes, por lo que el desembarco principal tuvo que ser ejecutado el día 24 de abril, en Nizao, a más de 40 km. de Santo Domingo. Esto conllevó



a la pérdida de la sorpresa, dando tiempo de preparación a las fuerzas españolas. Con respecto al desembarco secundario este se produjo el día 26 en las proximidades de Haina.

La concentración de fuerzas se produjo el día 27 de abril en las proximidades de Haina, reuniendo a una fuerza principal agotada por una marcha de mas de 40 km. y la fuerza secundaria, también desgastada, al marchar sin autorización durante mas de un día, con limitaciones de agua y alimentos.

El (intento de) ataque a Santo Domingo se produjo durante los días 27 de abril y 5 de mayo, días en que la masa del ejercito inglés, marchó concentrada en dirección a las murallas de Santo Domingo. Esta maniobra, aunque no idéntica a la realizada por Francis Drake, en 1586, era muy parecida, aunque en las fuentes consultadas no aportan testimonios que validen alguna intención deliberada al respecto.

Lo que si se debe resaltar es que las dos veces que el General Venables trató de atacar Santo Domingo, se aproximó por el mismo camino, resultando emboscado y derrotado en el mismo sitio. El combate del 5 de mayo resultó en una batalla decisiva, donde se estima murieron unos 1,300 oficiales y soldados ingleses.

Con respecto a las tácticas españolas, se puede a su vez concluir, que el Conde de Peñalva organizó una forma de guerra asimétrica, ordenando emboscadas contra el enemigo cada vez que se desplazaba en el área de operaciones. Además, las patrullas de reconocimiento y espías monitoreaban constantemente los movimientos británicos en el terreno. Esto le permitió al comandante español detectar a tiempo la maniobra inglesa en dirección a Santo Domingo, logrando la concentración de sus mejores tropas disponibles, para emboscar y derrotar al enemigo.

Con respecto a la batalla del día 5 de mayo, se debe resaltar el empleo de forma coordinada de la artillería, la infantería y una caballería reducida. emboscando las fuerzas británicas y derrotándolas en el campo de batalla. A partir de ese momento los ingleses perdieron la iniciativa y posteriormente la voluntad de luchar en una isla inhóspita y contra guerreros muy aguerridos en el combate cercano, como lo demostraron ser los lanceros criollos.



Sobre los factores militares analizados, podemos concluir que, los que tuvieron más incidencia en la exitosa defensa de Santo Domingo de 1655, fueron los siguientes:

- Liderazgo superior español: el Conde de Peñalva logro la cohesión de sus fuerzas, inspirándolas y motivándolas. También, hizo buen uso del terreno y de su mejor arma, los lanceros. Con respecto a las fuerzas inglesas, sus líderes Penn y Venables, tuvieron muchas dificultades para lograr la cooperación entre las tropas del ejército y la armada respectivamente.
- Mando y control: El Conde de Peñalva en cambio, tenía un mando unificado, daba tareas a través de ordenes escritas al tiempo de ejercer un alto nivel de supervisión, pero a su vez daba libertad de acción a sus capitanes para la ejecución de las órdenes. Los británicos en cambio no tenían un mando unificado, contaban con una Comisión de la Expedición, para dirigir la campaña, así como dos comandantes tácticos, que como dijimos anteriormente no tuvieron un adecuado nivel de cooperación entre sí.
- Inteligencia: La inteligencia española mostro ser superior en el campo de batalla, monitoreando los movimientos ingleses desde su aproximación a la costa y desembarcos hasta su retirada de la Isla. En cambio, la británica fue sumamente deficiente. Desde el primer momento, esta estaba demasiado desactualizada con respecto a las informaciones generales de la isla, lo que se tradujo en un pobre conocimiento del terreno, además de contar con pocos guías, mostraron gran incapacidad para conducir patrullas de reconocimiento y exploración efectivo del área de operaciones. Por tal motivo nunca lograron determinar que en el norte la muralla de la ciudad no estaba completada, ni pudieron determinar la cantidad correcta de defensores.
- Sostenimiento deficiente británico, se constituyó en el talón de Aquiles de los británicos, ya que no tenían un equipo personal que le permitiera llevar agua durante las operaciones, debiendo retornar diariamente sedientos al margen del rio Haina. Las armas fueron deficientes y defectuosas, la distribución de comidas y raciones mostraron ser insuficientes.
- Con respecto a la maniobra anfibia, esta careció de un buen planeamiento. No se tenía un buen conocimiento hidrográfico y oceanográfico de las costas donde se debía



desembarcar, ni tampoco se contaba con pilotos expertos que pudieran guiar estas maniobras. Si bien es cierto que el grueso de la flota logró desembarcar sin oposición, el hecho de haberse realizado el día 24 de abril y en un lugar tan distante, dio varios días de preparación a favor de los Españoles, los cuales fueron debidamente aprovechados por las fuerzas defensoras.

- Sobre los principios de la Guerra, desde el punto de vista británico, Venables hizo énfasis en aplicar el principio de la concentración, lo que demostró al marchar con toda su fuerza durante los días 27 de abril y 5 de mayo. Sin embargo, falló en la sorpresa, la seguridad, la unidad de mando, y la economía de esfuerzo. Resultando en la contundente derrota de la batalla del 5 de mayo.
- Desde el punto de vista español, el Conde de Peñalba actuó de forma coherente a los principios de la guerra. Así, se mantuvo apegado al objetivo de defender la isla de la Española y la plaza de Santo Domingo, las fuerzas españolas mostraron excelente unidad de mando, seguridad de la fuerza, superioridad en la maniobra, simplicidad en sus operaciones, y economía de fuerzas. Durante los dos combates principales lograron alcanzar la sorpresa, al emboscar el grueso de la columna británica, para lograr dos sorprendentes victorias.

De esta manera, a partir de la derrota del 5 de mayo en la Batalla de San Gerónimo, los ingleses perdieron su voluntad de luchar, perdiendo la iniciativa retuvieron la iniciativa, y por ende desviándose de su objetivo de conquistar la Española. Solo nueve días después, el día 14 de mayo, las tropas inglesas completaban su maniobra de retirada anfibia. Esta vez la Comisión de la Expedición definió como nuevo objetivo la conquista de Jamaica, la cual completarían exitosamente al cabo de poco tiempo.

Entonces surge la pregunta. ¿Como se recuperaron tan pronto las fuerzas británicas, que con todas las “deficiencias” señaladas, pudieron tomar Jamaica? ¿Acaso funciono allí la Superioridad numérica de tropas de baja calidad? o ¿sería acaso que habían asimilado las lecciones aprendidas de su fallido intento de invasión?

Para contestar esas preguntas se requiere de una análisis acerca de la invasión británica de Jamaica, como marco de referencia comparativa, por lo que se identifica una brecha de



investigación, que puede aportar conocimiento sobre el arte de la guerra en el siglo XVII y sus aplicaciones en la actualidad.

Sin embargo, después de haber estudiado minuciosamente la invasión de la Isla Española en 1655, se puede concluir la principal variable que más influyó en la victoria española lo fue el factor humano. La correcta aplicación del arte de la guerra, por parte del mando español logró combinar un liderazgo eficaz, mandos medios valientes, capaces y decididos, junto con una tropa aguerrida que se resistió a ser derrotada.

Con la retirada británica de la Española, concluyó la primera gran operación de la Campaña Antillana. La segunda operación mayor, la Invasión de Jamaica, se lucharía bajo condiciones diferentes, en las cuales terminaron por imponer su voluntad las fuerzas inglesas de Penn y Venables, bajo el entendido de que ambos comandantes tenían conocimiento de que del éxito en Jamaica, dependía en gran medida no solo sus carreras militares, sino hasta sus propias vidas.

Al examinar las consecuencias directas de la campaña antillana, se puede concluir, que, con la victoria en Santo Domingo, se garantizó la permanencia de la cultura hispánica en la mayor parte de la isla de la Española hasta nuestros días. Además, por primera vez, las fuerzas criollas partes del ejército español, luchan con tanto empeño por la corona, pero también por la tierra que les vio nacer, dando inicio a un tipo de identidad que con el tiempo evolucionaría en la dominicanidad.

Se puede afirmar que, la victoria inglesa en Jamaica generó un importante cambio geopolítico en la región del Caribe, que prácticamente opacó la gran victoria de las fuerzas españolas en Santo Domingo. Sin embargo, dada la ubicación central de la Española en las Antillas Mayores, se puede intuir, que, en caso de esta isla haber caído en poder de los británicos, las consecuencias hubiesen sido de alcance impredecibles para los demás territorios antillanos. Esto debido a que, en ese hipotético caso, la Mancomunidad Británica quedaría con una posición estratégica que le acercaría más a la visión planteada por Cromwell de ser usada como plataforma para otras conquistas en la región.



Desafortunadamente, luego de la victoria española la armonía entre Montemayor y Cuenca y el Conde de Peñalva se perdería en inútiles esfuerzos y disputas por el reconocimiento de los méritos de la exitosa campaña en la Española. Resultando más afectada la reputación del Conde de Peñalva, quien se enfrentaba a un abogado, escritor y político de grandes habilidades como Montemayor y Cuenca.

Posteriormente, la lucha entre España e Inglaterra se extendería al propio continente europeo, en el que las fuerzas inglesas apoyaron el esfuerzo francés, desarrollándose la guerra Hispano-Británica de 1655, que duraría hasta después del retorno a del monarca Carlos II al trono de Inglaterra en 1660.

Finalmente, otro vacío importante por recuperar es que hasta el momento las acciones militares del 27 de abril y del 5 de mayo, en que resultaron victoriosas las fuerzas españolas, han pasado prácticamente desapercibida en el tiempo, y nunca fueron consideradas como batallas. Sin embargo, como se puede observar a lo largo del trabajo, ambas victorias se produjeron bajo situaciones de adversidad e inferioridad numérica aplastante. En ambos casos se evitó que la columna inglesa llegara a la muralla de la ciudad, lo que hubiera podido cambiar el resultado de la contienda, por lo que se recomienda que ambas acciones sean reconocidas y estudiadas como batallas, en justo reconocimiento a los hombres que murieron con decoro por defender el honor de su patria.

En tal sentido, damos termino a este trabajo con la reflexión de González Pallano Tinoco, citado (sic) por Rodríguez (1957) sobre el combate del 27 de abril:

Fue este dia por sierto rregosijadisimo porque la canpañã de la puerta grande es bistosa. En aquel punto se me rrepresento a la memoria las batallas que las Ystorias nos quentan se dieron a bista de Granada en tiempo que era de moros, pues galopeando y vitoriosos y avista del enemigo sientoy sinquenta honbres peleamos con un exersito de siete mil y quinientos y aun de nueve mil segun despues se supo, porque seis mil desenbarcaron en Nisao y tres mil fueron los que desenbarcaron en Jayna, conque la jente quedo sin temor y desengañada que su mu chedunbre podia ser bensida. (p.96).



Bibliografía.

- Ballester Rodríguez, M. (2015). Los Ecos de un Regicidio: La Recepción de la Revolución Francesa y sus Ideas Políticas en España. *Revista de Estudios Políticos (nueva época)* (0048-7694). Obtenido de <http://dx.doi.org/10.18042/cepc/rep.170.03>
- Bernard Law Montgomery of Alamein (Viscount). (1983). *A history of warfare*. William Morrow & Company.
- Borreguero-Beltrán, C. (s/f). *La Guerra de los Treinta Años 1618 - 1648. Europa ante el abismo*. La Esfera de los Libros, S. L. (Versión de Kindle).
- Bosch, J. (2003). *De Cristóbal Colón a Fidel Castro: El Caribe Frontera Imperial* (3era ed.). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales
- Bosch, J. (2013). *Composición social dominicana: historia e interpretación*. Fundación Juan Bosch
- Cartwright, M. (18 de febrero de 2022). *World History Encyclopedia*, html. Obtenido de *World History Encyclopedia*: <https://www.worldhistory.org/trans/es/1-19794/guerras-civiles-inglesas/>
- Cartwright, M. (2 de febrero de 2022). *www.worldhistory.org*. Obtenido de *www.worldhistory.org*: <https://www.worldhistory.org/trans/es/1-19697/oliver-cromwell/>
- Clowes, W. (2021). *The Royal Navy from 1603 to 1660: Vol. 2 A*. Chronicon Books. Edición de Kindle.
- Corrales, M. P. (2019). *Tercios del mar: historia de la primera infantería de marina española*. La esfera de los libros, S.L.
- Departamento del Ejercito, C. G. (2017). *FM 3-0 Operaciones*.
- Editorial Grudemi. (2020). *Enciclopedia de Historia*. Grudemi. Obtenido de <http://enciclopedia dehistoria.com/siglo-xvii/>
- Firth, C. H., & Royal Historical Society (Eds.). (1900). *The narrative of General Venables, with an appendix of papers related to expedition to the West Indies and the conquest of Jamaica, 1644-1655*. Longsman, Green and CO
- Harrington, M. C. (2004). *The Worke Wee May Doe in The World, The Western Design and The Anglo-Spanish Struggle for the Caribbean, 1654-1655*. Florida State University.
- Hart, S. B. H. (2020). *Estrategia: el estudio clásico sobre la estrategia militar*. Editorial Arzalia.
- Incháustegui Cabral, J. M. (1953). *La gran expedición inglesa contra las Antillas mayores (Vol. I)*. México, DF, México: Gráfica Panamericana.
- Jiménez Guante, J. (s.f.). *España en el Siglo XVII*.
- Jørgensen, C., Pavkovic, M., Rice, R. S., Scheneid, F., & Scott., C. (2006). *Técnicas bélicas del mundo moderno: 1500-1763: equipamiento, técnicas y tácticas de combate*. Editorial Libsa Sa.



- López, I. J. N. (2012). *The Spanish Tercios 1536-1704*. Osprey Publishing (Edición de Kindle).
- Ministerio Defensa, E. (2018). PDC-01 (A) Doctrina de Empleo de las FAS. <https://publicaciones.defensa.gob.es/pdc-01-a-doctrina-para-el-empleo-de-las-fas-libros-papel.html>
- Palmer, R. R., & Colton, J. (1995). *A History of the Modern World* (8 ed.). (A. Knopf, Ed.) New York, New York, Estados Unidos de Norteamérica: Alfred A Knopf, Inc.
- Pedemonte, J. H. (sf). *El Armamento Español Siglo XVII a XIX*. Obtenido de https://www.academia.edu/50250655/EL_ARMAMENTO_ESPA%C3%91OL_SIGLO_XVII_A_XIX_INTRODUCCI%C3%93N
- Penn, G. (1833). *Memorial of the Professional Life and Times of Sir William Penn, Vol. II*. James Duncan, Paternoster Row.
- Prieto-Vicioso, E. (2011). Fortificaciones españolas en la Isla de Santo Domingo. En P. C.-T. Abad (Ed.), *El Patrimonio fortificado. Cádiz y el Caribe: una relación transatlántica* (p. (pp.299-315)). Universidad de Alcalá.
- Reichert, R. (Ed.). (2012). La lucha por el dominio colonial en las Indias durante el siglo XVII, casos de San Martín, Jamaica y la Isla Española: Vol. VII (20) 159-182. *Historia Caribe*. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=93725408009>
- Reyes Sánchez, M. (julio-diciembre de 2022). El saqueo de Francis Drake a Santo Domingo: Trascendencia Histórica. *Clío*, 89(200), 241-289. Obtenido de <https://catalogo.academiadominicanahistoria.org.do/opac-tmpl/files/ppcodice/Clio-2020-200-241-289.pdf>
- Riley, J. (2022). *The Colonial Ironsides. English expeditions under The Commonwealth and Protectorate 1650-1660*. Helion Company.
- Roberts, K. (2005). *Cromwell's war machine: The new model army 1645-1660*. Penn & Sword (Edición Kindle).
- Roberts, K. (2010). *Pike and Shot Tactics 1590-1660*. Osprey Publishing (Edición de Kindle).
- Rodger, N. (2006). *The command of the ocean: A naval history of Britain, 1649--1815*. WW Norton.
- Rodríguez Demorizi, E. (1957). *Invasión inglesa de 1655*. Ciudad Trujillo, Santo Domingo, República Dominicana: Editora Montalvo. Obtenido de https://catalogo.academiadominicanahistoria.org.do/opac-tmpl/files/libros/RodriguezDemoriziEmilio_InvasionInglesaDe1655.pdf



- Rothenberg, G. E. (1986). Maurice of Nassau, Gustavus Adolphus, Raimondo Montecuccoli, and the military revolution of the Seventeenth Century. En Peter Parret. Princeton University Press (Ed.), *Makers of Modern Strategy. From Machiavelli to the Nuclear Age*.
- Sánchez Camañes, P. (2009). La Diplomacia Beligerante. Felipe IV y el Tratado Anglo-Español de 1630. *CHE*, LXXXIII, 225-245. de <http://www.scielo.org.ar/pdf/che/v83/v83a09.pdf>
- Strong, F. (1899). The causes of Cromwell's West Indian expedition. *The American Historical Review*, 228–245.
- Vega, B. (2013). La derrota de Penn y Venables en Santo Domingo, 1655. *Academia Dominicana de la Historia*
- Velarde Fuertes, J. (28 de mayo de 2022). Cuando España se Convirtió en la Primera Potencia Mundial. *El Debate*. de <https://www.eldebate.com/economia/20220528/cuando-espana-convirtio-primera-potencia-mundial.html>
- Venables, E. (1872). Some account of general Robert Venables, of Antrobus and Wincham, Cheshire. With the auto biographical memoranda or diary of his widow, Elizabeth Venables. Chetham Society.
- Wright, I. (1926). Spanish Narratives of the English Attack on Santo Domingo 1655 (*Royal Historical Society. Camden Miscellany Vol. XIV & CAMDEN THIRD SERIES VOL. XXXVII, Eds.*). Butler and Tanner, LTD.

Anexos.

Anexo A. Planos y Croquis



Plano 1 Ciudad de Santo Domingo entre la muralla y el río.

Plano 2 Plano de la ciudad de Santo Domingo y sus alrededores, remitido por el Conde de Peñalva en 16568.

Plano 3 Planta del fuerte de San Gerónimo, ciudad de Santo Domingo

Croquis 4 Plan de la maniobra de desembarco

Croquis 5, Croquis ilustrativo maniobras en la Española.

Anexo B. Tablas

Tabla 1. Relación de las fuerzas del General Venables, del 31 de marzo de 1655

Tabla 2. Relación de los últimos regimientos agregados a las fuerzas británicas

Tabla 3. Relación estimada de las fuerzas británicas antes del asalto a La Española

Anexo C. Plan Antillano

Detalles sobre la visión del Plan Antillano, explicado por Cromwell, en sus instrucciones a Robert Venables

Anexo D. Extractos

Listado de buques de la flota

Organización de la flota en escuadrones³

Fuerzas terrestres bajo el mando del General Robert Venables, el 31 de marzo de 1655

